

ESCENA XV
El lobo y la niña judía

JOSEF MENGELE
AUSCHWITZ, 1944

LOBO: Niña judía. Baila.

NIÑA JUDÍA: Mis caderas están congeladas, señor.

LOBO: Entonces orina sobre tus piernas.

NIÑA JUDÍA: Mi vejiga está vacía, señor.

LOBO: Entonces bebe tus lágrimas.

NIÑA JUDÍA: Estoy vacía, no creo poder derramar una
lágrima más, señor.

LOBO: Entonces mira cómo asesino a tu madre, niña
judía.

NIÑA JUDÍA: Ya has matado a mis padres y mis hermanos,
señor.

LOBO: Entonces cortaré uno de tus brazos.

NIÑA JUDÍA: Tendrá que ser el izquierdo, señor. El derecho
recibió el disparo con el que me separaste de mi
padre, señor.

LOBO: Baila con un brazo.

NIÑA JUDÍA: Sostendré mi sombrilla, señor. Es violeta, como el color de los rostros de mi gente, señor. En aquel foso. Un foso violeta. Y espero que el viento sea tan fuerte que me eleve y me lleve lejos de aquí.

LOBO: Pero el viento sólo ha levantado tus faldas. Y me ha enseñado tus piernas. Eres una niña judía con piernas peludas. Lo más desagradable que he visto. ¿Miras aquella fila? Los niños y niñas como tú están formados para entrar. Tiran sus abrigos al piso y entran desnudos. ¿Sabes por qué no necesitan sus ropas?

NIÑA JUDÍA: Porque hay calor adentro, señor.

LOBO: No, estúpida. Porque son fotografiados por última vez al lado de los soldados. Como trofeos de caza. ¿Y qué es lo que pasa con las pieles de los animales cazados?

NIÑA JUDÍA: Sirven para vestir a los hombres.

LOBO: Exacto, los verdaderos hombres. Ahora baila, niña judía manca, si no quieres perder tu piel.

ACTOR 2: Y la niña bailo y bailo y bailo. Hasta que perdió ambas piernas de cansancio. Y bailó con los ojos. Hasta quedar ciega. Y bailó con su corazón, hasta ser devorado por los canes.